

[DANIEL MANSUY, ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES]

"Ninguna presión internacional sobre Maduro surtirá efecto si Lula no quiere jugar el partido"

El analista revisa la reacción de actores políticos en Chile y la región tras el cuestionado triunfo del líder chavista en Venezuela, en especial del presidente de Brasil, que esta noche llega al país y al que considera clave en el desarrollo de la crisis.

Por Luciana Lechuga

La entrega de los resultados de la elección presidencial en Venezuela, realizada el domingo pasado, ocupó la agenda de múltiples gobiernos alrededor del mundo durante la semana. Estados Unidos, en un paso estratégico con el que esperaba movilizar la presión internacional, reconoció al opositor Edmundo González Urrutia como el "verdadero" ganador, pero pocas horas después el Consejo electoral venezolano ratificó la reelección del líder chavista con el 96% de mesas escrutadas, aunque sin mostrar las actas de votación.

Al cierre de esta entrevista, esas actas oficiales aún no habían sido publicadas. Daniel Mansuy, director del Centro Signos de la Universidad de los Andes y académico del Instituto de Filosofía de la misma casa de estudios, cree que el devenir de la crisis venezolana dependerá mucho de cómo juegue un cercano a Maduro que estará desde esta noche en nuestro país en visita oficial, y que abordará el tema con el Presidente Gabriel Boric: el jefe de Estado de Brasil, Luiz Inácio "Lula" da Silva.

Mansuy analiza el rol de este y otros actores tras la elección y proyecta las consecuencias geoestratégicas y migratorias en el continente y en Chile.

-¿Qué lectura hace de cómo enfrentaron las elecciones y el recuento de votos en Venezuela el chavismo y la oposición?



-A estas alturas hay pocas dudas de que en Venezuela ocurrió un fraude masivo, a vista y paciencia de todos los observadores y de la comunidad internacional. En

efecto, la entrega de resultados no cumplió con ningún estándar mínimo de transparencia. Las elecciones son un método para zanjar nuestras diferencias

de modo pacífico, pero para cumplir ese objetivo las reglas del juego deben ser respetadas. Los resultados de las elecciones obligan a las partes en la medida en

que esas condiciones se cumplan. José Antonio Kast felicitó a Gabriel Boric la misma tarde de su triunfo: es el requisito elemental de la democracia. Si no res-

petan esas condiciones mínimas, usted está jugando otro partido. Maduro decidió no respetarlas, y eso lo deja más allá de la democracia. En rigor, preparó

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

cuidadosamente el fraude, porque la dificultad que tuvieron muchos observadores para ingresar a Venezuela ya permitía sospechar de la limpieza del proceso. La oposición venezolana, a mi parecer, actuó bien, con coraje y valentía, a sabiendas de que la situación es extraordinariamente delicada, porque oponerse a Maduro implica, hoy por hoy, arriesgar la integridad física. Uno quisiera que la oposición mantuviera la tensión, pero eso puede convertirse en una carnicería.

-¿Qué efectos geopolíticos traerá esto en la región?

-Por de pronto, se espera una nueva salida de millones de venezolanos. Hay que medir bien este fenómeno, y tomárselo en serio: es una presión demográfica que va a producir muchos problemas, porque ningún país está preparado para recibir un nuevo éxodo de esa magnitud. La migración venezolana ya ha producido enormes consecuencias, y yo no estoy seguro de que los sistemas estén preparados para procesar bien este nuevo flujo. Al menos deberíamos ser capaces de formular la pregunta, y ponerla arriba de la mesa: ¿cómo nos hacemos cargo de esta cuestión, cómo nos preparamos? ¿Cómo evitamos el ingreso irregular que luego trae otras dificultades consecuentes? Si esta reflexión no tiene lugar de cara a la ciudadanía estaremos sembrando futuras tempestades, que lamentaremos sin poder evitar. En rigor, todo esto requeriría un acuerdo regional amplio. De no haberlo, Chile se verá obligado a tensar su relación con Bolivia. Como sabemos, ese país no admite la devolución de personas no bolivianas que hayan ingresado por esa frontera, y no hemos logrado modificar esa política por un motivo muy sencillo: no hemos estado dispuestos a ejercer la presión suficiente. Un aspecto adicional es la geopolítica mundial: no es casual que China, Irán y Rusia hayan felicitado tempranamente a Maduro. El eje global en el que se ins-

cribe Venezuela es el eje que quiere disputarle la hegemonía a los Estados Unidos, y no se puede comprender la situación sin tener a la vista esa dimensión.

-¿Cómo analiza el comunicado del Frente Amplio tras el resultado que dio por ganador a Maduro? Hablaba de "dudas razonables" y que esperarían "los reportes de observadores internacionales".

-Es de una tibieza rayana en la complicidad. Esto no es un juego, hay vidas en riesgo. No se trata de esperar ni de darle tiempo a Maduro para que falsee más documentos, sino de saber reconocer lo que ocurre en la realidad. (Albert) Camus decía que nombrar mal las cosas es agregar desgracia al mundo. No se mejora el mundo faltando a la verdad. En este caso, el Frente Amplio se esfuerza por inventar eufemismos que le permitan evitar nombrar la realidad. Cuando las palabras no tocan la realidad, la política se vuelve irrelevante, vacía y circular. Por lo demás, hay un desajuste: ellos tienen el calificativo más rápido del oeste cuando hay que apuntar hacia otros sectores, y son extraordinariamente cuidadosos cuando les cae más cerca. Hace tan solo una semana la ministra (Camilia) Vallejo decía que en Venezuela hay debilidades institucionales, como si esa pudiera ser una descripción correcta de lo que ocurre en ese país. Ese lenguaje, desde luego, alimenta la desconexión de la sociedad con la política.

-¿Cómo observa la reacción del presidente Boric frente al resultado, frente a cómo repercute en nuestro país y frente a las diferencias en la alianza de Gobierno, que parece minimizar?

-Mi impresión es que el presidente ha estado bien. Por lo demás, ha sido coherente en esta materia al menos a nivel discursivo. Las gestiones diplomáticas son otra cosa, y ahí me temo que hemos sido blandos. El tono de su propia coalición no siempre lo acompaña, lamentablemente. Ahora bien, tiene un problema enorme con el PC, problema que él

“Se espera una nueva salida de millones de venezolanos. Hay que medir bien este fenómeno, y tomárselo en serio: es una presión demográfica que va a producir muchos problemas, ningún país está preparado”.

querría invisibilizar, disimular y ocultar. Pero, guste o no, es imposible hacer como si no hubiera un elefante en la habitación. Y acá nos enfrentamos al menos con dos problemas. Uno es el tipo de diferencia: es difícil afirmar un compromiso ineludable con la democracia y, al mismo tiempo, gobernar con quienes están dispuestos a respaldar una tiranía como la de Maduro. No se trata de una cuestión técnica, de un desacuerdo sobre el monto del IVA, sino de un desacuerdo que remite algo fundamental: ¿Aceptamos que las reglas del juego democrático son las válidas para resolver nuestras diferencias? ¿Aceptamos la alternancia en el poder como principio democrático? Tener diferencias en esa materia no es anecdótico, por más que el presidente quiera convencerlos de ello. El segundo problema es de seguridad nacional y puede agravarse a medida que la relación con Venezuela se siga tensando. El régimen de Maduro ha estado dispuesto a asesinar disidentes en territorio chileno, ¿qué tan razonable es que dirigentes comprometidos con ese régimen estén en lugares sensibles del Estado chileno? No se puede servir a dos señores.

-¿Qué significa el resultado para la izquierda chilena y qué muestra este resultado de la izquierda chilena?

-El resultado pone de manifiesto dos vertientes irreconciliables de la iz-

quierda: una que sacó las lecciones del siglo XX y otra que sigue atada a formas autoritarias. Ahora bien, la gran pregunta es si acaso alguien va a sacar alguna lección de esto, más allá de los juegos de palabras. El senador (Ricardo) Lagos Weber dijo estar incómodo en alianza con el PC, pero, de nuevo, son palabras vacías si no se toman decisiones en función de ello. Si en la mañana dices que no tienes nada que ver con el chavismo, y en la tarde inscribes como candidato a gobernador único del oficialismo a Alejandro Navarro -el soldado de Maduro-, tienes un problema de coherencia. Mi sensación es que en el socialismo democrático no hay coraje para tomar distancia efectiva de esa izquierda, y eso los deja en posición subordinada. Ya que a la izquierda le encanta hablar de cerco sanitario al referirse a las derechas extremas, sería interesante que se hicieran la pregunta respecto de sí mismos. Las conclusiones podrían ser sorprendentes.

-¿Qué lectura hace del entretenero entre la ministra Antonia Orellana y la líder de Podemos de España a raíz del apoyo a Maduro? ¿Son matices o hay algo más?

-Me parece que allí hay una ruptura, o al menos el principio de una ruptura. Por lo demás, me parece que Podemos no pretende ser una fuerza con vocación de mayoría, mientras que el Frente Amplio está transitando en esa dirección. Desde luego, hay muchas tensiones en ese camino, y no todos están de acuerdo, pero es obvio que no aspiran a replicar lo que hace Podemos. En cualquier caso, lo más llamativo, y más allá del presidente y la ministra, que han estado bien, es que el Frente Amplio no logra tener una voz articulada. Es cierto que la fusión es muy reciente, pero si quieren consolidarse políticamente deben encontrar una voz más coherente. El caso venezolano sería un estúpido oportunismo para empezar a construirla, y también es una buena oportunidad para que el presidente muestre que

tiene un liderazgo efectivo sobre su propio partido.

-¿Qué piensa de las primeras palabras de Bachelet y, en particular, de sus 48 horas iniciales de silencio? -Me pareció tibia, también, pues ella siempre ha sido muy explícita y firme en denunciar las amenazas provenientes de la ultraderecha. Creo que hay espacio para ser más firme y más explícita, sobre todo para probar que el compromiso democrático no depende del color político. La ex mandataria tiene un innegable liderazgo regional y creo que debería usarlo más decididamente si acaso quiere defender la libertad y derechos de los venezolanos.

-¿Qué silencio político, en Chile o en la región, le llama la atención?

-Me parece llamativo lo que hace Lula, que lidera la pieza decisiva en este juego. La semana pasada había tomado alguna distancia con Maduro y sus famosa frase del "baño de sangre", pero ahora ha escogido cierta prudencia. Ha solicitado, con (Gustavo) Petro (Colombia) y (Andrés Manuel) López Obrador (México), la publicación de las actas. Eso parece tibio, y de hecho lo es, porque es evidente que aquí hubo voluntad de fraude. Sin embargo, no es fácil saber a qué está jugando Lula. Aquí caben dos alternativas. Una es que está negociando alguna salida bajo cuerda y, en esa lógica, es natural que cuide sus palabras para no estorbar la gestión. La segunda es que haya decidido apoyar el fraude de Maduro, y en ese caso sería una actitud decepcionante por decir lo menos. Ninguna presión internacional surtirá efecto si Lula no quiere jugar el partido. En cualquier caso, creo que Lula será recordado por el modo en que enfrenta esta coyuntura. Y mi convicción es que la aventura de Maduro va a terminar muy mal y que, por tanto, quienes se hayan asociado de algún modo con él, no serán juzgados con benevolencia por la historia.

-¿Cómo analiza el comunicado del Partido Comunista chileno?

-El PC se cuadró con Madu-

ro, pues sus lealtades están evidentemente más allá que acá. Pone en problemas a su gobierno, pero no me extraña nada. En el proyecto del PC el gobierno actual es más o menos accidental. Desde luego, les interesa estar adentro, pero les interesa más preservar su proyecto. En cualquier caso, supongo que su actitud permitirá acabar con ese viejo mito de las "impecables credenciales democráticas" del PC. Por lo demás, esto debe ser leído a la luz del rechazo del PC al acuerdo del 15N: al fin y al cabo, es la misma lógica. Quizás la pregunta más interesante guarda relación con la unidad del PC: ¿Podrá el chavismo terminar dividiendo al PC? ¿Qué tan de acuerdo estará, por ejemplo, la ministra Vallejo con la posición de su partido? ¿Qué va a decir la ministra sobre Venezuela cuando deje de ser ministra?

-¿Qué logra observar en la pugna entre los ministros Carlos Montes y Jeannette Jara a partir de estos resultados?

-Es la manifestación de que la disputa está en el corazón del gobierno, y que no es tan fácil de ocultar. Es también muestra de que la diferencia está lejos de ser anecdótica y que tiene consecuencias políticas de largo alcance. No sería raro que, a medida que Maduro radicalice su propia tiranía -como se verá obligado a hacer- estas diferencias se sigan agudizando en el futuro. Quienes han decidido apoyar a Maduro deberían meditar esto: se verán obligadas a apoyar acciones cada más impresentables, cada vez más duras y cada vez más obscenas. No se vuelve de ese lugar.

-¿Qué se hace ahora?

-Es la gran pregunta. Es necesario mantener la presión internacional, aunque tendrá poco efecto si no hay unidad de todos los países de la región. Es necesario también mantener la denuncia sobre la tiranía de Maduro, hacerla explícita. Y luego hay que discutir abiertamente sobre la actitud a tomar frente a los flujos migratorios que, inevitablemente, se van a producir. ☺